

un sitio rodeado de arrozales impiden que se aumente la concurrencia".

García López en 1.876 recoge las mismas ideas que Rubio; simplemente añade que estas aguas son "tan eficaces como las de Archena para las enfermedades de la piel y las producidas por los abusos del mercurio"<sup>39</sup>.

Las últimas noticias de estos baños durante el siglo XIX las proporcionan también Lillo Carpio y Selva Iniesta<sup>40</sup> que señalan lo siguiente: "En el Diccionario de Riera y Saus, año 1.881, curiosamente define a las aguas del Azaraque como "hidrosulfurosas", y en la *Crónica de la Provincia de Albacete*, del año 1.894, se las considera sulfurosas y con las mismas propiedades que las de Archena, si bien carecían de dirección facultativa"<sup>41</sup>.

Los baños del Azaraque se abandonaron con el tiempo y según Lillo Carpio y Selva Iniesta<sup>42</sup> dos fueron las causas (aparte de que en líneas generales la balneoterapia perdió su interés durante el presente siglo hasta la llegada de la década de los ochenta). La primera causa parece relacionada con las propias características del manantial que resultaban insuficientes para convertir estos baños en un balneario y la segunda, y relacionada con la anterior, es que las grandes inversiones de capital en otros balnearios iniciaron una competencia que hizo que poco a poco los bañistas fueran abandonando los baños más modestos como el de Azaraque, que por otra parte, ya hemos visto que no destacaba por el desarrollo de sus instalaciones. Finalmente, nos informan estos autores, los baños del Azaraque cerraron definitivamente al público en 1.963 y sus aguas, a partir de ese momento, se usaron únicamente para regar.

El último estudio sobre estos baños lo realizan Jordán Montes y Conesa García<sup>43</sup>, quienes coinciden en afirmar con Lillo y Selva en que fueron cerrados en 1.963 y que la razón fundamental fue la gran competencia de los balnearios de Archena y Fortuna. Estos dos autores hacen también en su estudio una descripción del manantial explicando el emplazamiento geológico del mismo así como realizan también un estudio acerca de las fuentes históricas que han tratado de este balneario. Recogen también algunas tradiciones orales relacionadas con estos baños como, por ejemplo, aquella que explica que a estos baños se les llamaban los "Baños de la

<sup>39</sup> *Guía del bañista*, (Voces: Azaraque y Hellín), pp. 362 y 375 respectivamente.

<sup>40</sup> *Op. cit.*, p. 377.

<sup>41</sup> Riera y Saus, P., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, Biográfico, Postal, Municipal, Militar, Marítimo y Eclesiástico de España*. Tomo I. p. 176, Barcelona, 1881. Roa y Erostarbe, J., *Crónica de la Provincia de Albacete*, Tomo II, p. 388.

<sup>42</sup> *Op. cit.*, p. 377.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, p. 501.